

Profesor-Autor: Los Peligros de Vender tus Libros en el Salón de Clases / Un Análisis Neuroeconómico

(Professor-Author: The Dangers of Selling your Books in the Classroom / A Neuroeconomics Analysis)

Abreu, José Luis*

Resumen. El estudio analiza en forma documental, exploratoria y descriptiva, la percepción de los estudiantes cuando el profesor les asigna como texto de clases un libro de su propia autoría y las consecuencias éticas de esta práctica para el profesor-autor. Se concluye que mientras las instituciones universitarias no tengan políticas y normas escritas claras sobre la problemática planteada que construyan una cultura organizacional favorable al tema, es recomendable que los profesores-autores se adhieran a medidas preventivas para proteger sus imágenes académicas.

Palabras claves. Profesor-autor, publicación, conflicto de interés, neuroeconomía, ética

Abstract. The study examines in a documentary, exploratory and descriptive form, the perception of students when the teacher assigns as a school text book one of his/her own authorship, and it also studies the ethical consequences of this practice for the teacher-author. It concludes that meanwhile universities do not have clear written policies and standards that build an organizational culture that favors the issues raised, it is recommended for the professors-authors to adhere to preventive measures to protect their academic images.

Keywords. Teacher-author, publication, conflict of interest, neuroeconomics, ethics

Introducción

En un editorial sobre “La Importancia de Publicar Nuestros Resultados de Investigación” escrito por Sierra (2009), el académico menciona que en la práctica diaria los docentes enfrentan el reto de comunicar sus conocimientos y experiencias de investigación a estudiantes, colegas y otros investigadores. En ese quehacer se cultiva la comunicación oral pero se deja un poco de lado la comunicación escrita.

Continúa explicando Sierra (2009) que generalmente, se considera que la divulgación de los resultados de investigación se realiza participando con ponencias en seminarios, simposios y congresos. Y aunque ésta es una manera rápida y eficaz de transferir conocimiento a las masas, la publicación de artículos científicos y libros originales es lo que realmente permite consolidar una trayectoria de investigación que puede ser transmitida a los estudiantes.

Lo anteriormente expuesto rápidamente lleva a reflexionar sobre que otras razones deberían motivar a la publicación de resultados de investigación propios.

En el mencionado editorial, Sierra establece los siguientes argumentos:

- Publicar contribuye a la construcción colectiva del conocimiento.
- Publicar desmitifica el ‘misterio de publicar’.
- Publicar estimula la autocritica e incrementa la autoestima.
- Publicar genera nuevas habilidades.
- Publicar fomenta la educación continua.

- Publicar contribuye al mejoramiento de la calidad en la práctica profesional.
- Publicar fortalece nuestra hoja de vida.
- Publicar conduce al liderazgo.

En general, las universidades incentivan a que sus profesores seleccionen líneas de investigación, formen cuerpos académicos y publiquen sus resultados. Por ejemplo en los EUA se ha acuñado la frase “PUBLISH OR PERISH” (traducida al español, significa publica o perece), esta frase se refiere a la presión que ejerce la academia para que se publique trabajo de investigación con la finalidad de apoyar la carrera académica. La competencia por obtener posiciones de empleo como profesores coloca una presión creciente en los académicos para que publiquen frecuentemente nuevos trabajos. Los profesores que se enfocan en actividades sin publicaciones, o que publican con poca frecuencia se encuentran con que no tienen oportunidades de obtener empleos estables como profesores de planta.

En otro interesante estudio Fowler, Bushardt y Brooking (1985) analizaron la relación entre el estatus percibido de la universidad y la actividad publicadora de sus profesores y encontraron que las facultades de alto nivel son más activas publicando, y sugieren que las facultades de bajo nivel pueden mejorar el estatus motivando la publicación por parte de sus profesores pero que esa motivación debe ser a través de un sistema de recompensa positivo más que a través del enfoque publica o perece.

En México, El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) fue creado por Acuerdo Presidencial publicado en el Diario Oficial de la Federación el 26 de julio de 1984, para reconocer la labor de las personas dedicadas a producir conocimiento científico y tecnología. El reconocimiento se otorga a través de la evaluación por pares y consiste en otorgar el nombramiento de investigador nacional. Esta distinción simboliza la calidad y prestigio de las contribuciones científicas. En paralelo al nombramiento se otorgan estímulos económicos cuyo monto varía con el nivel asignado.

El SNI considera como principales productos de investigación los siguientes:

- a) Libros especializados publicados en editoriales de reconocido prestigio académico, con comité editorial, registro ISBN y circulación nacional y/o internacional.
- b) Artículos de investigación publicados en revistas especializadas (impresas y electrónicas) de alta calidad, con arbitraje riguroso y amplia circulación.
- c) Capítulos de libros especializados publicados en editoriales de reconocido prestigio académico, que garanticen riguroso arbitraje, con registro ISBN y circulación nacional o internacional.

En adición el SNI premia a los maestros-investigadores que tengan obra de investigación en libros publicados que sean referente obligado en su campo de especialidad, es decir, que se utilicen en los salones de clases.

Podría percibirse que el profesor-investigador universitario que publica un buen libro automáticamente es reconocido y recompensado por el sistema educativo donde labora, y que su producto, o sea el libro que publica es valorado y recompensado, no solo por

todo el Sistema Nacional de Investigadores, sino también por su muy particular aula de clases. Sin embargo, al hacer un análisis más profundo, sorprendentemente:

¡NO SIEMPRE ES ASÍ!

Objetivo del estudio

Analizar en forma documental la percepción de los estudiantes cuando el profesor les asigna como texto de clases un libro de su propia autoría y las consecuencias de esta práctica para el profesor-autor.

Antecedentes

En una conocida institución educativa mexicana, un profesor-autor asignó su libro a la clase a su cargo. Aun cuando la gran mayoría de los estudiantes presentaron revisiones del libro en forma visiblemente favorable, fue interesante observar que el 14% de los estudiantes de la clase, al evaluar al profesor, destacaron las siguientes opiniones en forma anónima:

- “No me pareció correcto que tuviéramos que comprar su libro a fuerza para la evaluación final.”
- “Eso de exigirnos un libro de su autoría para el último parcial en la cual la calificación parcial es solo en base a eso se me hizo una forma de él para vender el libro”.

En otro caso, en un sondeo realizado en un foro de discusión de yahoo se planteó la siguiente pregunta:

¿Está fuera de la ética que los profesores sean los autores de un libro y luego pidan que sus alumnos lo compren?

A continuación se presentan las respuestas obtenidas:

- “Los profesores escriben libros porque piensan que puedes obtener lo mejor. Los profesores no ganan mucho dinero con la venta de sus libros, casi toda va a la compañía editora. Cuando un profesor escribe un libro esto es signo de que tienes un verdadero experto como profesor y deberías estar feliz por esto. Ellos no basan sus evaluaciones en que compres sus libros. Ellos evalúan lo que aprendes tu material de estudio.”
- “Sí, está fuera de la ética, pero ocurre.”
- “Obviamente no es correcto, y debería ser denunciado. Esta acción es una forma de soborno.”
- “Suena a chantaje.”
- “Sí, estoy de acuerdo.”

Al respecto, en un escrito titulado: ¿Los profesores deberían asignar sus propios libros? Boog (2011) comenta que por un lado el libro refleja los temas que el profesor mejor conoce, pero por otro lado, estas tareas generarán ventas del libro para el autor. El Reddit blogger [Altoid5](#) generó más de 1,500 comentarios y un debate gigante con una sencilla pregunta: “Ahora mismo estoy tomando Geomorfología en la universidad y hoy

me dí cuenta que mi maestro es uno de los tres autores del libro que utilizamos en clases. ¿Alguien ha tenido el mismo escenario?...”. Un lector respondió: “Tuve un profesor que nos recomendó no uno, sino tres libros escritos por él (dos el solo y uno con otros). Parecía absurdo. El curso fue bueno y los libros fueron de utilidad. Se hizo difícil cuando se esperaba que dieras la interpretación del libro de tu profesor.” Otro lector respondió: “Yo apoyo que los profesores hagan dinero con sus libros, pero pienso que algunos abusan de su poder. Tuve un profesor de sociología que nos hizo tres exámenes en base a su libro. Tuvimos que pagar \$ 80 por libro para tomar los exámenes.

Cruz (2008) del Philippine Star, critica la práctica de maestros, particularmente a nivel universitario de hacer dinero con sus propios libros en sus clases. Existe un área gris. En los EUA es fuera de la ética ya que existen docenas de otros libros para escoger. “No tengo nada contra los maestros que usan sus propios libros en las Filipinas. Yo lo hago cuando no hay otro libro en el mercado, o cuando mi libro es adoptado por mi escuela.” La corrupción entra cuando los maestros hacen dinero (fuera de sus derechos de autor) al traer dentro de la clase los libros y recibir dinero de los estudiantes. Con frecuencia el dinero pagado por los estudiantes es más que lo que el profesor paga por los libros, ya que los autores reciben descuentos por sus propios libros. Para remover todas las dudas sobre hacer dinero extra de sus libros, los profesores-autores pueden simplemente dirigir a sus estudiantes a las librerías comerciales.

El Caso de UC Berkeley

Bloudoff-Indelicato (2009) explica que los profesores de UC Berkeley están autorizados para asignar libros que ellos han escrito a sus clases. Mientras que esto les permite enseñar a los estudiantes basados en el material que ellos conocen, para algunos estudiantes y profesores esta práctica parece ser cuestionable. Ciertos profesores dicen que rechazan asignar libros que ellos han publicado debido a que ven un conflicto de interés, pero otros citan sus experiencias en sus campos de investigación como la base de su racionalidad. La Profesora de inglés Lyn Hejinian dice que se resiste a asignar libros que ella ha publicado y suministra copias gratis a los estudiantes para evitar cualquier conflicto de interés. El Profesor de computación David Patterson, quien asigna sus propios libros a los estudiantes dice: “No es acerca del dinero. ¿Por qué abandonar un buen libro para utilizar un libro inferior?. La falla en esta línea de argumentos es creer que todos los libros son iguales en calidad. No lo son.” Otro académico de Berkeley, el profesor Paterson, dice que con las ganancias de sus libros el lleva a sus estudiantes a comer pizza. Él lo ve como una oportunidad de conocer a sus estudiantes y recompensarlos por utilizar su libro.

Algunos estudiantes, sin embargo, sienten que sus profesores no deberían obtener ganancias al asignar libros de texto a la clase. “Parece un engaño para obtener dinero”, dice Sebastian Dionisio, un estudiante de ingeniería nuclear. “Está el aspecto de hacer dinero extra en adición a enseñar la clase.”

A pesar de esto, el Profesor de Física Richard Muller, quien enseña el popular curso “Física para Futuros Presidentes, en el cual el basa su libro, dice que está en desacuerdo con esto, “Pienso que muchos estudiantes no aprecian lo difícil que es escribir un libro y lo poco que reciben los autores.” Muller dice que su libro fue el único en su género

cuando se publico y lo escribió para darles a los estudiantes lectura relevante y para motivar a las universidades a enseñar el curso.

Algunos estudiantes dicen que todavía cuestionan si serán expuestos a diferentes perspectivas si sus únicas lecturas son escritas por sus propios profesores.

“Ellos están enseñando la clase, tu vas a recibir sus opiniones, sin importar que”, manifiesta Ángela Entzel, otra estudiante de Berkeley.

Otro estudiante dice que mientras la publicación sea de calidad, a ellos no les importa que nombre esta en el titulo del libro. “No tengo problemas si es un buen libro y enseña el material”, dice Bobby Shane.

El Caso de Yale

Courtney (2009) analizó el caso de la Escuela de Leyes de Yale, encontrando que en el año 2005, Ian Ayres, profesor de Yale, escribió un editorial en el New York Times lamentando los altos precios en los libros universitarios. El escribió que daría 11 dólares a cada uno de los estudiantes que comprara su libro. “De esta manera, todos sabremos que yo asigné el libro por la razón correcta.” Aparentemente los profesores de Yale han seguido esta acción.

“Yo pienso que si tu eres profesor, tu primera responsabilidad son los estudiantes”, dice el Profesor de Ciencias Políticas Thomas Pogge, quien asigna su propio libro en “Ética y Asuntos Internacionales”, y esto incluye pensar acerca del costo de los libros que estas asignando”.

Con tantos profesores exitosos en una institución que incentiva la investigación académica, es inevitable que muchos profesores asignen sus propios textos. Aunque las librerías no mantienen registro de los libros escritos por los profesores de Yale, una rápida revisión revela que muchas de las listas de autores y profesores se parecen.

Stephen Stearns, profesor de Ecología y Biología Evolucionaria, dice que el asigna su propio libro “Evolución”, — el cual cuesta \$59.95 por copias usadas y \$79.95 por copias nuevas — a los estudiantes ya que “es la mejor condensación de los mensajes que quiero transmitir.” Pero aclara que 90-95% de las ganancias son de libros que no son asignados a los cursos en Yale. Frank Fabozzi de la Escuela de Gerencia se identifica con Stearns y manifiesta que las ganancias no son atractivas.

Aun cuando las ganancias por derecho de autor sean insignificantes, algunos profesores permanecen firmes en la idea de que el dinero debe ser regresado a los estudiantes o donado a fines de caridad. El Profesor John Grim, quien enseña Religión y Ecología Indígena, entrega las ganancias por venta de sus libros a grupos de americanos nativos tales como tales como “Crow Indian Reservation y Little Big Horn College”. El Profesor John Gaddis dona \$2 por estudiante a la caridad local. El Profesor Craig Wright de “Listening to Music” explícitamente escribe en su programa de la materia que las ganancias que sobrepasen los \$100 son donadas a la Neighborhood Music School, la cual suministra lecciones de música y becas a estudiantes de la localidad. Pero para pequeñas clases que él enseña, Wright paga a cada estudiante \$ 10 en efectivo, que es más de lo que él gana por copia en derechos de autor. “Para mí está

muy claro, los profesores de Yale no deben beneficiarse de la venta de sus libros a los estudiantes de Yale”.

El Caso de Princeton

Al estudiar el caso de Princeton University, Nava (2010) asegura que en esa Universidad, ver el nombre de un profesor en un libro asignado para la clase no es inusual. Los estudiantes y profesores de Princeton dicen que si los profesores han contribuido al campo de estudio, asignar su propio trabajo va más allá de administrar ganancias, más bien es una parte integral de la experiencia de la clase.

El Profesor de Política, Evan Lieberman requiere que sus estudiantes lean su libro “Boundaries of Contagion: How Ethnic Politics Have Shaped Government Responses to AIDS,” para la materia POL 351: Política en los Países en Desarrollo. Lieberman afirma que él ha estado enseñando el material basado en su propia investigación como una unidad del curso por varios años. “Cuando el libro fue publicado, se vio en forma natural el asignarlo.” Lieberman expresa que asignar sus propias lecturas puede ser una importante herramienta pedagógica. Una de las mejores maneras de hablar sobre el proceso de hacer investigación es relacionar nuestro propio conocimiento, al asignar el trabajo y al narrar como fue hecho. Lieberman agrega, que nosotros ponemos nuestras mejores ideas en nuestros artículos y libros y cuando pensamos que es relevante con lo que enseñamos, los estudiantes deberían compartir esto.

Princeton University no cuenta con una política que regule si los profesores pueden requerir a los estudiantes leer o adquirir sus propios trabajos. “Nosotros confiamos en que nuestros profesores diseñan las mejores lecturas posibles para sus materias sin considerar la autoría de los materiales que ellos usan”, mencionó el Decano de la Facultad David Dobkin. “Por esta razón, no tenemos una política en relación a la autoría del material utilizado”.

El Profesor de Escritura Creativa, Jeffrey Eugenides afirma que el dinero no es un factor, Eugenides requiere que los estudiantes en sus clases compren una antología que él editó, “My Mistress's Sparrow is Dead: Great Love Stories from Chekhov to Munro,” pero él dice que todas las ganancias son van a 826 Chicago, una organización sin fines de lucro que promueve literatura. En todo caso, el dinero ganado es poco, probablemente cerca de \$ 10 dólares por semestre.

Lieberman manifiesta un sentimiento similar, “No estoy seguro que compraría un buen almuerzo en Princeton con las ventas de mi libro a la clase.” Lieberman expresa que un peligro potencial de la práctica es que los estudiantes pueden “sentirse nerviosos acerca de ser críticos”. Pero él afirma que anima a los estudiantes a ser críticos de su trabajo solo como lo deberían hacer con cualquier otro trabajo.

Yujhan Claros — quien tomó GER 1025: Alemán Intensivo Intermedio con el profesor Jamie Rankin, quien escribió el libro de gramática requerido “Handbuch zur deutschen Grammatik” — dice que puede haber un posible problema. “Lo primero que pasa cuando tienes que comprar un libro para la clase que es escrito por el profesor, es que eres invadido por un sentimiento de miedo hacia el profesor, lo cual es muy curioso. Esto puede acentuar la distancia entre el profesor y el estudiante. Pero los estudiantes en general, dicen que utilizar el trabajo del profesor es beneficioso para la experiencia de la

clase. Claros afirma que le gustó utilizar el libro de su profesor, ya que el sistema para enseñar alemán es maravilloso. Si el profesor ha escrito una gramática del alemán que claramente enseña el lenguaje a personas de habla inglesa, no hay razón para no usar esta efectiva gramática.

Un texto requerido para COS 126: General Computer Science, “Introduction to Programming in Java,” es co-escrito por Robert Sedgewick y Kevin Wayne, dos profesores de ciencias de la computación que frecuentemente enseñan la materia.

Akhil Reddy, quien está en la clase de Wayne piensa que “todos aman el libro...Es un gran libro y Kevin Wayne es grandioso”. Dice que él ve porque teóricamente puede haber un conflicto de interés, pero no piensa que nadie tenga un problema con usar el libro. Hacerlo es de hecho un aspecto positivo de este curso.

Claros destaca que al estudiar los textos escritos por los profesores universitarios es algo que debe ser esperado. “Estamos en Princeton...así que los profesores de aquí tienen las credenciales.

El Caso de George Mason University

Stripling (2010) encontró que a nadie le gusta que suban los precios de los libros, pero los pagos pueden ser aún más dolorosos cuando el profesor hace dinero a expensas de los estudiantes. Este es el sentimiento en la George Mason University, donde los estudiantes se quejan de una profesora que requiere a los estudiantes comprar libros que ella ayudó a escribir. Se ha desarrollado un debate acerca de los profesores que ganan dinero con sus estudiantes.

George Mason no tiene una política sobre la ganancia de los profesores sobre sus derechos de autor, pero la profesora Kamaljeet Sanghera posiblemente haya caído en un área gris aun si la universidad tuviera una prohibición. El Washington Post reportó que Sanghera, una profesora de Tecnología Aplicada a la Información en George Mason, requiere que los estudiantes compren una copia nueva de “Fundamentos de Computación” cuando se matriculan. El programa de la materia incorpora el libro de Sanghera en su lista, y ella afirma que es un libro a la medida que contiene algo de su trabajo junto con varios capítulos tomados de otros autores. Bajo su acuerdo con Kendall Hunt Publishing, Sanghera dice que ella recibe un Adelanto por su libro, pero no obtiene ganancias basadas en ventas individuales (Stripling, 2010).

Un profesor de George Mason que contactó al Periódico “Inside Higher Ed” sobre el libro de Sanghera asegura que un buen número de estudiantes se han quejado sobre el hecho de que Sanghera estuviera obteniendo beneficios de un mercado cautivo de estudiantes de su clase.

Discusión

Preocupados acerca del mencionado conflicto de interés, cierto número de universidades ahora prohíben a los profesores que reciban dinero por concepto de derechos de autor de libros que ellos piden a sus estudiantes que compren. Pero los desarrolladores de estas políticas dicen que son difíciles de implementar, y no hay un consenso real en educación superior sobre la manera de proteger a los estudiantes sin

afectar el derecho de los profesores de asignar sus textos preferidos. De esta manera, algunas universidades han adoptado políticas de largo alcance en años recientes que son diseñadas para asegurar que los conflictos de interés no surjan de la asignación de textos (Stripling, 2010).

En la Universidad de Kansas, por ejemplo, se les requiere a los profesores que las ganancias obtenidas por derechos de autor por ventas a sus estudiantes sean donadas a las facultades, escuelas, fondos de becas u otros grupos sin fines de lucro. Está de parte de la facultad, sin embargo que, se calculen las ganancias para efectuar las requeridas donaciones. Esta política busca el equilibrio entre la motivación al comportamiento ético y la motivación a que los profesores publiquen. Sin embargo, la mayoría de los textos no son muy rentables, así que la facultad no esta administrando gran cantidad de dinero en ese aspecto (Stripling, 2010).

Iowa State University también tiene una política que requiere a los profesores donar las ganancias recibidas de los estudiantes. Esta política tiene excepciones, sin embargo, si el Jefe del Departamento, el Decano y el Rector lo aprueban, las ganancias pueden ser percibidas. Ellos piensan que obviamente hay un conflicto de interés y quieren ser sumamente cuidadosos. Particularmente ellos piensan sobre las relaciones con los estudiantes, ya que aun la apariencia de un conflicto de interés se interpone en el camino de la educación.

Estamos lejos de un consenso en cual es la mejor manera de tratar con el conflicto. En este sentido, en una encuesta conducida en el 2005 por Rutgers University se encontró una amplia variedad de políticas a lo largo de diferentes instituciones que luchan con el tema. Algunas lo tienen prohibido del todo y otras solo requieren un permiso del administrador.

Algunas universidades han decidido regular el uso de textos de autoria de sus profesores, pero hay un desacuerdo relevante acerca de si al cobrar derechos de autor a los estudiantes realmente representa un conflicto de interés en primer lugar. En este sentido, Bruce Hildebrand, Director Ejecutivo del Comité de Educación Superior de la Asociación de Editoriales Americanas (Association of American Publishers' Higher Education Committee), comenta que no está seguro de que exista un problema real. "Si el libro es un buen libro, es bueno para el aprendizaje de los estudiantes, apoya la habilidad del profesor de enseñar el tema, y el promedio de los libros toman de tres a cinco años para escribirse, ¿por que esa persona no debe ser remunerada por tres a cinco años de trabajo? No es como que están haciendo grandes sumas de dinero."

Los Grupos de Investigación del Interés Publico de los Estudiantes conocidos en inglés como The Student Public Interest Research Groups (PIRGs) entienden que los profesores que reciben ganancias de sus estudiantes por concepto de derechos de autor no son necesariamente un problema. PIRGs ha denunciado al alza en los precios de los libros, pero los derechos de autor de los profesores no es un tema de importancia para ellos, ya que suprimir la practica de recibir pagos por derecho de autor no va a hacer bajar los precios significativamente.

Conclusión

El presente estudio resalta la importancia de la aplicación del enfoque neuroeconómico en los estudios de marketing. Un aspecto interesante que surge en la información procesada es la irracionalidad en el criterio humano. A los profesores se les incentiva a investigar y publicar el conocimiento generado. Una vez que el profesor-autor obtiene su producto de investigación –un libro- puede venderlo en cualquier parte del mundo sin ningún problema, excepto en su aula, cuando lo vende a sus estudiantes se transforma en un debate ético y en algunos casos hasta emergen acusaciones de que una acción criminal se lleva a cabo. Desde luego, de acuerdo a lo presentado en este análisis, todo depende de la cultura organizacional donde se lleve a cabo la venta del libro.

No es sencillo llegar a conclusiones definitivas en un tema que ha generado un amplio debate con diversas opiniones que estén tan polarizadas. El estudio muestra que hay una aparente influencia de la cultura organizacional sobre la perspectiva que tiene el estudiante y el resto de la comunidad académica sobre el hecho de que el profesor oferte los libros de su autoría a sus estudiantes. Parece contradictorio que por un lado se estimule al profesor a desarrollar publicaciones, y por el otro, que su propio producto no pueda ser ofertado a sus estudiantes.

Esta es una problemática que solo será resuelta cuando se supere el egoísmo y desconfianza que ocasionalmente se presenta en el ambiente académico. Una iniciativa necesaria e importante es que las instituciones universitarias reglamenten sobre el uso de textos de autoría de sus profesores, informando claramente si para ellas cobrar derechos de autor a los estudiantes representa un conflicto de interés.

Mientras las instituciones universitarias no tengan políticas y normas escritas claras sobre la problemática planteada, se recomienda que los profesores-autores establezcan las siguientes acciones preventivas:

- No vender sus libros en el salón de clases, ya que al final, el precio más alto lo paga el profesor con su prestigio, y no el estudiante con la compra del libro.
 - Donar libros a la biblioteca para que sus estudiantes le saquen fotocopias a los capítulos asignados.
 - Donar las ganancias por venta de sus libros a una institución benéfica, de esta manera todos sabrán que asignó sus libros por las razones correctas.
 - Si dispone de recursos suficientes, es preferible que regale los libros a sus estudiantes.
 - Establecer un sistema de renta de sus libros en los que simbólicamente cobre una modesta cantidad de dinero, por ejemplo \$1 (un peso en moneda mexicana). No se esperarían quejas por este pequeño cargo.
 - Simplemente recomiende comprar libros de otros autores. El estudiante gastará la misma cantidad o más de dinero, pero es la manera más segura de protegerse del debate ético en un 100%.
 - No espere que todos sus estudiantes se sientan orgullosos de que usted sea el autor del libro de lectura de la clase, aún no se ha desarrollado una cultura de verdadero reconocimiento a las investigaciones que realiza el profesor-autor.
-

Referencias

Boog, Jason. 2011. Should Professors Assign Their Own Books?

http://www.mediabistro.com/galleycat/should-professors-assign-their-own-books_b23009

Cruz, Isagani. 2008. The Philippine Star. Corrupt teachers. April 17, 2008

Foro de Yahoo. Is it unethical for professors to author a book then make their students purchase it if they want a good grade?

<http://answers.yahoo.com/question/index?qid=20110228124934AAcyhOc>

Fowler, Auhrey R; Bushardt, Stephen C; y Brooking, Stanley A. 1985. An Analysis of the Authorship in Management-oriented Journals: The Relationship Between School Status, Article Type, Publication Outlet, and Author Academic Position. Journal of Business Communication July 1985 vol. 22 no. 3 25-36.

Friedman, Nava. Students call professors' books integral to course experience. The daily Princetonian. <http://www.dailyprincetonian.com/2010/04/15/25871/>

Mollie Bloudoff-Indelicato. 2009. The Daily Californian. Contributing Writer Monday, September 21, 2009.

Pannell, Courtney. When profs say 'Buy my book'. Yale News. September 9, 2009.

<http://www.yaledailynews.com/news/2009/sep/09/when-profs-say-buy-my-book/>

Sierra Torres, Carlos Hernán. 2009. Revista Facultad Ciencias De La Salud. Volumen 11 Numero 1, Marzo de 2009. Editorial. ISSN 0124-308X. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad del Cauca.

facultadsalud.unicauca.edu.co/Revista%5CPDF%5C2009%5C1101032009.pdf

Stripling, Jack. 2010. Today's Assignment: Pay Up. Inside Higher Ed.

<http://www.insidehighered.com/news/2010/04/07/textbook>.